

MEDIO AMBIENTE CAMPAÑA CONTRA INCENDIOS

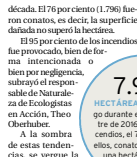
Suben las temperaturas y saltan las chispas: el país se enfrenta a uno de sus peores miedos, la desaparición de la vida en las áreas afectadas

ESPAÑA TEME ARDER EN LLAMAS

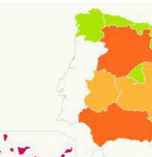
J. M. BPOC | BURGOS
redaccion@servicioprensa.com

El aumento de las temperaturas y la aparición de la sequedad hacen saltar las alarmas. Un verano más, España afronta una de sus más temidas pesadillas: los incendios. El miedo no es baladí, pues está en juego la desaparición de casi todo lo vivo en las zonas afectadas.

«Activada la presiona roja por alto riesgo de incendios forestales en Aragón», «El fuego arrasó 168 hectáreas de matorral, pasto y masa arbórea en Píñola de Ferrnoso (Zamora)». «Calpe se queda sin electricidad y telefonía móvil por las llamas que corren la N-332... los titulares hacen días que no dan tregua.



REGIONES. En concreto, el porcentaje de GIF con respecto al número de incendios menores pone en evidencia, prácticamente a Cartas (0,5020), las CCAA de Valencia (0,3304), Castilla y León (0,3168), Aragón (0,2862) y Andalucía (0,2469). También están por encima de la media (0,1562) Extremadura (0,2405), Cataluña (0,2278) y Castilla-La Mancha (0,2278). Se trata de un indicador clave, pues ofrece una imagen nítida de la probabilidad de que se den las condiciones propicias para que un siniestro adquiera las mayores dimensiones dinámicas.



POCOS MEDIOS. Hasta en el 99,9 por ciento de las ocasiones, los dispositivos de extinción consiguen apagar las llamas antes de que devoren 500 hectáreas. La catástrofe llega con ese 0,2 por ciento restante, que parece ínfimo pero esconden una huella demoleidora.

«Las dos mejores campañas de los últimos años, 2013 y 2014, hicieron creer a nuestros representantes que se había ganado la batalla, lo que se tradujo en recortes en las labores de prevención y en los dispositivos de extinción en la mayor parte de las Comunidades Autónomas. Pero 2015 demostró que el problema sigue vigente y con fuerza», denuncia WWF.

«En ese sentido señalo que se debe evitar la utilización de maquinaria agrícola o forestal que pueda generar incendios. Y es que, con temperaturas altas, cualquier chispa expulsada por el tubo de escape de un tractor o provocada por el roce de las aspas de una cosechadora podría desencadenar un incendio.

«En caso de dudar un incendio, se debe avisar de manera inmediata al 112 o al teléfono de emergencia de cada Comunidad Autónoma.

«BIOMERÍA. La prevención también llega de la mano de las energías renovables. Cada vez con más frecuencia, el sector de la biomasa propone y desarrolla acciones para evitar o al menos mitigar el daño que provocan las llamas.

«Durante el primer semestre, el fuego arrasó 7.989 hectáreas. Entre las no las malas noticias, que la cifra supera la mitad de la superficie afectada el año pasado (15.279) y que el total de siniestros (2.366) sitúan de momento a 2016 como el ejercicio con menos incendios de la última década. El 76 por ciento (1.796) fueron conatos, es decir, la superficie dañada no superó la hectárea.

«El 95 por ciento de los incendios fue provocado, bien de forma intencionada o bien por negligencia, subrayó el responsable de Naturaleza de Ecologistas en Acción, Theo Oberbauer.

«A la sombra de estas tendencias, se yergue la amenaza de los grandes incendios forestales (GIF), los que arrasaron con al menos 500 hectáreas. Su impacto aumenta cada año: en 2015 quemaron un 48 por ciento más que la media de la última década.

«Pocos en cantidad pero capaces de concentrar la mayor parte del impacto, los GIF son el verdadero enemigo. Su peligro se extiende por toda la geografía española, pero no afecta por igual a todas las regiones.

«Otro aspecto importante es la relación entre el impacto de los grandes incendios forestales y la superficie quemada. En este caso, Canarias (95), Cataluña (86), la Comunidad Valenciana (82) y Aragón (76) destacan por sufrir especialmente las mayores quemadas.

«En estas cuatro Comunidades Autónomas, los GIF arrasaron entre el 76 y el 95 por ciento de la superficie incendiaria. Castilla-La Mancha (55), Baleares (48) y Extremadura (47) también presentaron una notable incidencia, por encima de la media estatal (42).

«Estos datos, elaborados por WWF teniendo en cuenta los registros producidos entre 2003 y 2015, revelan cómo su incidencia no se ataja de forma eficaz. Cruzando los diferentes guardianes, la organización conservacionista traza un mapa por colores (ver el gráfico), que sintetiza vulnerabilidad de las diferentes regiones.

CÓMO REDUCIR LOS RIESGOS

La seguridad del terreno hace imprescindible no arrojar el monte quemado o fósforos al suelo ni encender fuego en el monte

J. M. BPOC | BURGOS
redaccion@servicioprensa.com

Ante el inicio de la campaña de verano, el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente ha elaborado un decálogo de recomendaciones con el objetivo de reducir los incendios forestales.

«En lo relativo a excursiones y campadas, contempla que es imprescindible no arrojar cigarrillos ni fósforos al suelo, ya que durante el estío la sequedad del entorno supone que una colilla mal apagada pueda convertirse en un peligro.

«Asimismo indica que, en épocas de riesgo, no se debe encender fuego en el monte. Y está terminantemente prohibido realizar barbacoas entre mayo y noviembre, medida que también afecta a las zonas recreativas, con las que si se puede contar el resto del año.

«En cuanto a las actividades agnias, Medio Ambiente añadió que, si se va a hacer una quema, hay que solicitar la autorización oportuna, recalando que no está permitido realizarlas sin permiso previo, lo que está tipificado como delito en el artículo 358 del Código Penal. Aun obteniendo las autorizaciones necesarias, siempre hay que guardar cautela con las hogueras.

«En ese sentido señalo que se debe evitar la utilización de maquinaria agrícola o forestal que pueda generar incendios. Y es que, con temperaturas altas, cualquier chispa expulsada por el tubo de escape de un tractor o provocada por el roce de las aspas de una cosechadora podría desencadenar un incendio.

«Pero no solo las máquinas agrícolas son un riesgo: también lo es, por ejemplo, el uso en construcción de una radial en un lugar inadecuado. Según indica el Ministerio, hay que tener en mente que la maleza, que se acumula en el monte quemado, puede ser un foco de propagación de incendios.

«Un estudio presentado por investigadores del Centro Tecnológico Forestal de Cataluña (CTFC), el Centro de Investigación Ecológica y Aplicaciones Forestales (CREAF), el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) concluyó que si se extrae biomasa de manera estratégica en áreas de alto riesgo, podría suponer hasta un 60 por ciento de reducción de incendios.

«El estudio valora las posibilidades que ofrecería una sinergia entre el sector forestal y el energético, que podría favorecer la falta de gestión forestal en muchos puntos del territorio.

«El proyecto LIFE *Bioenergy and fire prevention* ya ofreció anteriormente este tipo de conclusiones. El argumento lo refrendó la Unión por la Biomasa, que estimó un ahorro aproximado de 250 millones de euros, pues la Administración española dedica un volumen de recursos superior a los 700 millones en la lucha contra las llamas.

«Por tipo de vegetación, 1.626 de las hectáreas quemadas en el primer semestre fueron de superficie arbórea, la mayor parte (5.842 hectáreas) de superficie material y monte abierto, con otras 520 hectáreas de pastos y dehesas.

